

En *El chileno, un desconocido* hace presente el desconocimiento que el hombre del país tiene de sus aptitudes genuinas, de sus vicios y virtudes. El chileno aprende en las aulas muchas cosas inútiles, sin tener idea de su propia fisonomía. Así se da pábulo a leyendas grotescas sobre el carácter nacional; al ignorar su idiosincrasia y la de aquellos que le precedieron se incurre en errores fatales.

Sin contar con vínculos con la tradición nacional y sin horizontes alentadores se produce un vacío irremediable. Las elecciones que se hacen no son acertadas, brotan al poco tiempo críticas demoledoras, se pierde la confianza depositada irrestrictamente. Abundan, por ello, los desengaños prematuros, las esperanzas aventadas.

Y todo esto, ¿por qué? Pues el chileno, a juicio de Horacio Serrano, no tiene un concepto cabal de sí mismo, de lo que aspira. Suscribe, por tanto, una hipótesis que los chilenos como grupo no se suman a sí mismos, sino que se restan.

Los que llegan al poder desbarran, en circunstancias que alejados de él demostraban buen criterio y decisiones afortunadas. En la entrega de la Patagonia y en la adopción del papel moneda se evidenció que los que tomaron tales resoluciones "ignoraron que en conjunto eran inferiores a ellos mismos como individuos y no titubearan en abrir la caja de Pandora de la que han salido todos los males, con la diferencia, respecto a la leyenda griega, que en el caso nacional no quedó en la caja ni la esperanza".

El autor se pregunta si los que pusieron en práctica ese criterio habrían aceptado perjudicar sus intereses particulares; la respuesta es, obviamente, negativa, "porque como gobernantes no valían tanto como individuos; porque sus condiciones de estadistas no se sumaron sino que se restaron, porque el conjunto hizo lo que ninguno individualmente habría hecho".

Luego Horacio Serrano enfoca el drenaje de divisas en 1961 y lo que denomina la guerra del Lauca, dos sucesos ampliamente debatidos en nuestros días, para extraer una conclusión similar: las capacidades de los que enfrentaron ambas situaciones no se sumaron, sino que se restaron.

Lejos de halagar, el ensayo de Horacio Serrano, bien escrito y bien pensado, quema por sus afirmaciones todas respaldadas. Un escritor de su inteligencia penetrante, de conocidos anhelos de bien público, de capacidad de observación y comparación merece que se dispense a sus escritos la debida atención. En ellos se da la clave del problema, dejando, ciertamente, el ánimo reconfortado.

TOMÁS P. MAC HALE

<https://doi.org/10.29393/At412-62NPRB10062>

NOTAS A UN POEMA DE CARLOS SAHAGÚN

El poema que queremos comentar forma parte del libro "Como si hubiera muerto un niño", Barcelona 1961 (Sahagún tan sólo ha publicado otro libro: "Profecías del agua", Madrid 1958) y ha sido seleccionado para for-

mar parte de dos de las Antologías más importantes que se han publicado en España en estos años: "Poesía última", Taurus, 1962 y "Poesía española contemporánea. Poesía Social". Madrid, 1965.

El poema lo transcribimos íntegro a continuación:

Cosas inolvidables

*Pero ante todo piensa en esta patria,
en estos hijos que serán un día
nuestros: el niño labrador, el niño
estudiante, los niños ciegos. Dime
qué será de ellos cuando crezcan, cuando
sean altos como yo y desamparados.
Por mí, por nuestro amor de cada día
nunca olvides, te pido que no olvides.
Los dos nacimos con la guerra. Piensa
lo mal que estuvo aquella guerra para
los pobres. Nuestro amor pudo haber sido
bombardeado, pero no lo fue.
Nuestros padres pudieron haber muerto
y no murieron. 'Alegría'. Todo
se olvida. Es el amor. Pero no. Existen
cosas inolvidables: esos ojos
tuyos, aquella guerra triste, los niños.
Sucederá en España, en esta mala
tierra que tanto amé, que tanto quiero
que ames tú hasta llegar a odiarla. Te amo,
quisiera no acordarme de la patria,
dejar a un lado todo aquello. Pero
no podemos insolidariamente
vivir sin más, amarnos, donde un día
murieron tantos justos, tantos pobres.
Aun a pesar de nuestro amor, recuerda.*

El poema, para nosotros, de ahí el interés que encierra, es no sólo muy representativo del quehacer poético de Carlos Sahagún, sino también característico de ciertos temas, problemáticas y actitudes de la última poesía española en su tendencia más importante: la que ha sido llamada "social".

Sahagún, por la fecha de su nacimiento, 1938, como tantos otros poetas (Jesús López Pacheco, José Angel Valente, José María Álvarez..., etc.) no ha tomado parte activa en la guerra civil española y al plantearse el conflicto como materia poética, sólo puede hablar de él desde una situación que podríamos llamar "de recuerdo", desde una situación histórica que sólo puede hacerse presente desde vagas memorias, desde impresiones de niñez veladas por el tiempo. Relacionando esta situación, llamemos de hecho, con

una de las características generales de la poesía social: su historicidad (la última poesía machadiana es su antecedente más directo y concreto) hace que tanto Sahagún como los poetas de su generación antes reseñados, tengan numerosos poemas desde los que vuelven a su niñez, a esos recuerdos más o menos velados, y en los que, de alguna manera, fijan su actitud ante el hecho histórico de la guerra civil. Ese deseo vivo en la poesía social española, de tomar actitudes, de fijar ante el lector casi desde el primer momento, su postura concreta y determinada ante los hechos sociales, económicos, intelectuales que le interesan, fuerza, en un sentido, a sobrevalorar esos recuerdos y, por tanto, a sobrevalorar también la niñez del poeta como tema literario, el niño y su inocencia, la marca, para siempre, que ha podido dejarle los hechos históricos en los que él no tomó parte.

Naturalmente este punto está inmediatamente relacionado con lo que se viene llamando, como otra característica importantísima de la poesía española, "el tema de España". Tan general es esta temática que el antólogo y poeta José Luis Cano, ha editado en *Revista de Occidente*, Madrid, 1964: "El tema de España en la poesía española contemporánea". Efectivamente, en ella están representados casi todos los poetas importantes del momento porque lo que también se ha llamado "la problemática española", aun tratada desde distintos puntos ideológicos y políticos específicamente, ha sido capaz por sí sola de unificar, en un sentido general al menos, las distintas tendencias literarias de nuestra patria.

Está claro que este tema, que España como tema poético o literario, no es de ahora; los maestros, los antecedentes más directos en este sentido, como en tantos otros, son Unamuno y Machado y allá a lo lejos la luz y el ejemplo, vivo todavía, vivísimo, de Quevedo.

Para estos aspectos recordemos los versos:

Los dos nacimos con la guerra.....
.....
.....Nuestro amor pudo haber sido
bombardeado.....
.....
.....Existen
cosas inolvidables: esos ojos
tuyos, aquella guerra triste.....

o estos otros, hermosísimos:

Sucederá en España, en esta mala
tierra que tanto amé, que tanto quiero
que ames tú hasta llegar a odiarla...

Pero no sólo esta característica general de la poesía española contemporánea está recogida en "Cosas inolvidables"; existen otras y entre ellas: ver la poesía como un instrumento para mejorar el mundo, considerarla no co-

mo un fin en sí, sino como un "estado de conciencia" (son palabras de Gabriel Celaya, perteneciente a la generación llamada del 36 y uno de los pocos poetas de esa generación de total vigencia hoy día), tomar una actitud ante la poesía contraria, opuesta en su totalidad, a la conocida del "arte por el arte", considerarla, en suma, como una vía, un camino, para demostrar la solidaridad del poeta con los hombres que viven situaciones injustas de cualquier tipo, y servirse de ella, para desde el poema denunciarla. Ahora me importa más —escribe Sahagún en su nota introductoria a sus poemas seleccionados en la Antología editada por Taurus— mucho más, la miseria y la pobreza en que viven millones de seres ante los que soy también responsable". El poeta se siente responsable en cierto sentido y se siente inmediatamente ligado a una problemática social —si queremos, económica, política— y ante esa problemática arrumba, hasta podríamos decir desprecia el "subjetivismo" poético y se considera uno más en lucha para la que tiene un arma poderosa, la voz.

La llamada poesía "pura", la poesía para la "inmensa minoría" de un Juan Ramón Jiménez, la que algunos poetas, críticos y ciertas revistas literarias del momento, llaman "poesía para poetas", es decir, para especialistas, no interesa. No se quiere hacer una poesía para iniciados siquiera, sino para la mayoría, para la "inmensa mayoría" de Blas de Otero e inclusive, como señala este poeta, "para el que no sabe leer".

Se quiere eliminar la poesía subjetivista, ahistórica, desarraigada, no comprometida y, por tanto, se intenta encontrar, "ir hacia" al menos, tras una poesía que además de tener una preocupación, de fondo, mayoritaria, tenga, al mismo tiempo, una expresión formal, también mayoritaria; o sea, al menos en lo posible, lo que algunos poetas representativos llaman, en general, "objetiva". Carlos Sahagún mismo, dice en la nota que ya hemos reseñado: "A esta época adolescente, de un subjetivismo exasperado en lucha por encontrar la objetividad, corresponden los libros que llevo publicados".

Pero antes de detenernos en las características formales, "exteriores", de "Cosas inolvidables", queremos entresacar de este poema, algunos versos que nos demuestren, de la manera más clara y más terminante posible, cómo nuestro poeta está dentro de esta línea de denuncia y de solidaridad.

Recordemos estos versos:

*Los dos nacimos con la guerra. Piensa
lo mal que estuvo aquella guerra para
los pobres.....*

.....

*..... Te amo,
quisiera no acordarme de la patria,
dejar a un lado todo aquello. Pero
no podemos insolidariamente
vivir sin más, amarnos, donde un día
murieron tantos justos, tantos pobres.*

Si el camino expresivo del poeta es un recorrido desde la subjetividad hacia la objetividad (y en esto también Sahagún está inmerso en las características generales de nuestra poesía), es lógico, repetimos, que si de una poesía para poetas, para especialistas, se va hacia una poesía para la mayoría, para la "inmensa mayoría" (en este aspecto sólo hacia la popularización de la poesía), el esfuerzo expresivo, de lima expresiva del poeta, sea no para embellecer desde antiguos presupuestos (metáfora, imágenes, sonoridad, etc.) su poema, sino para no perdiendo la necesaria perfección, belleza y las características generales que la harán seguir siendo poesía y no ser prosa, acercar el poesía al pueblo (repetimos, al menos, a la mayoría), hacerlo acorde con su oído, simplificarlo en esa dirección, hacerlo "posible" para una sensibilidad no hecha al impacto literario.

El poeta sabe, "que en poesía lo esencial no es sólo lo que se dice, sino el cómo se dice" y también que "en el lenguaje poético, a diferencia de la prosa, no podemos separar el pensamiento de la expresión". Y esta tensión, este planteamiento doloroso y difícil, creación poética-comunicación, es algo vivo, todavía no solucionado, señala Sahagún, que está situado en el centro de la problemática de la poesía española contemporánea.

¿Cuál es, en general, la actitud del poeta social ante este problema? ¿Cuál la solución dada, aun a conciencia de que esa solución ha de ser quizá forzosamente provisional o momentánea? ¿Cómo ha aunado la creación poética a un intento de comunicación mayoritaria? En su generalidad, el camino ha sido el mismo: elegir un lenguaje coloquial y directo.

Para la última generación, Sahagún tiene 27 años, es quizá comprometido señalar antecedentes directos a esta actitud, pero no nos parece demasiado aventurado afirmar que al menos uno de ellos es el poeta peruano César Vallejo. Tampoco nos parecería comprometido nombrar a dos grandes poetas españoles que pueden considerarse como maestros, en este sentido, de la más reciente generación: Uno, Gabriel Celaya (con sólo recordar algunos títulos de sus libros, quizá baste: *Las cosas como son* y *Tranquilamente hablando*) y el otro, Blas de Otero, que en su libro *En castellano*, titula "Poética" a un poema de dos versos que no pueden ser más significativos:

*Escribo
hablando*

Nos damos cuenta que en esta lucha entablada por conseguir una claridad expositiva, no es necesario recalcar estos nombres porque es algo que está en la atmósfera general de casi toda la poesía del momento. Nos interesa más señalar cómo la personalidad estilística de Sahagún está en algo que creemos puede percibirse tan sólo leyendo detenidamente el poema que nos ocupa: la unificación perfecta de dos tendencias.

Por un lado, algunos procedimientos estilísticos que podríamos llamar "tradicionales" (fórmulas expresivas que podrían vincularse, en un sentido,

con aquel momento poético español de la postguerra, que se llamó "garcilasista") y por otro, la objetividad, sencillez, sentido coloquial de la nueva poesía.

Por un lado, la temática también tradicional, la amorosa (que roza, de alguna manera, la poesía "garcilasista" de un García Nieto), con la preocupación, con la temática social.

De una parte, una atención y un cuidado minucioso por la perfección rítmica del verso, por otra, el rompimiento, repetido una y otra vez, de la frase-verso, y la repetición intencionada del encabalgamiento como valor expresivo:

*Sucedará en España, en esta mala
tierra que tanto amé, que tanto quiero
que ames tú hasta llegar a odiarla...*

Por un lado, el no haber roto aún con el endecasílabo como el vehículo rítmico de su expresión poética (que lo vincula de nuevo con lo que se podría llamar la vuelta al endecasílabo y al soneto, del grupo "garcilasista") y por otro, que precisamente el endecasílabo sea el vehículo de un poema falto en casi su totalidad de metáforas, donde el adjetivo casi ha desaparecido, donde solamente ésta parece la postura, quiere decirse lo necesario, lo preciso, lo más sencillo y esencialmente significativo.

Esta vinculación, esta identificación, o por lo menos este acercamiento de procedimientos estilísticos y de temáticas hasta hacía poco divorciadas, es quizá el aspecto más nuevo de la poesía de Sahagún.

Quizá nuestro poeta tiene conciencia de esta vinculación cuando nos dice, en la Nota introductoria a la selección de sus poemas en la Antología de la Poesía Social Española: "Nos hallamos en una etapa histórica de transición y es mucho el lastre de tradición literaria que hay que abandonar".

Para nosotros, Sahagún, extraordinariamente dotado, es uno de los poetas con más porvenir literario de la nueva generación. Cuando consiga eliminar ese lastre de tradición literaria que él mismo reconoce, y le sea posible dar a su voz un acento aún más personal, será indudablemente no una gran promesa, sino una gran realidad.

RAFAEL BALLESTEROS.

Genio y figura de José Enrique Rodó, de MARIO BENEDETTI.
Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966

Instrumento indispensable de trabajo en la Cátedra y en la investigación literaria hispanoamericana se ha convertido desde su aparición la serie "Genio y Figura" de Eudeba. El número 12 de la colección, fechado en marzo de 1966, está dedicado a Rodó.

La estructuración del volumen ha sido realizada por Mario Benedetti, poeta, narrador notable, ensayista y crítico, estimado como uno de los